

## Historia de la Filosofía Antigua I

El examen consta de dos partes. Se debe responder a ambas partes:

- 1) Una pregunta a escoger y contestar de entre estas tres cuestiones del temario:
  - a) Los filósofos pluralistas: Empédocles y Anaxágoras. Demócrito y Leucipo.
  - b) Platón: Ética y política.
  - c) Aristóteles: Filosofía primera y teología.
  
- 2) Un tema libre, de entre los contenidos del programa de la asignatura, en el que la alumna o el alumno podrá tener en cuenta las siguientes indicaciones de ayuda. Se trata de:
  - a) Formular el título de la pregunta.
  - b) Razonar la importancia filosófica de la temática elegida. Contestar a la pregunta señalando su estructura interna.
  - c) Referir la bibliografía concreta con la que la alumna o el alumno ha preparado esta parte de la asignatura, distinguiendo aquí dos apartados: c1) Textos originales del filósofo o filósofos elegidos. Y c2) Literatura crítica secundaria: por ejemplo, las historias de la filosofía consultadas o las monografías estudiadas, si fuera el caso.
  - d) Conviene, de cualquier modo, citar, a lo largo del ejercicio, ambos materiales: los textos fuente y la bibliografía académica recomendada.

Resulta innecesario recordar que toda *práxis* y todo escrito filosófico han de estar presididos por la claridad, racionalidad y talante crítico, que excluyen tanto las dogmáticas como las vaguedades o los meros tópicos.

Muchas gracias y buena suerte.

010202505

UNED

GRADO EN FILOSOFÍA

70011011- HISTORIA DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA I

Febrero  
201808/02/2018  
Hora de entrada: 08:52  
Hora de salida: 10:52Examen tipo:  
DESARROLLO

PATITOS

AULA11  
Fila: 18  
Columna: 3

AIJON IGEA, MIGUEL ANGEL

MADRID-LAS TABLAS - 053039

NACIONAL- U.E.  
SEGUNDA SEMANA

Hoja 1 de 2 (+1)

Material: Ninguno

Es imprescindible entregar esta hoja para salir del aula

NO ESCRIBA EN EL REVERSO DE ESTA HOJA

Desea obtener un certificado de asistencia?

(Círcule el cuadro completamente)

Rel

☐

PARTE 1. b) Platón: Ética y Política.

La Ética de Platón queda determinada por su descripción teleológica de la psicología humana (la búsqueda de la Felicidad) y esta, a su vez, por su modelo aspiracional, de "salvación" (y tanto más cuanto más elabora su doctrina de las Ideas acercándola a la tradición pitagórica) en el que el estado más divino posible es la contemplación directa del mundo ideal, reservada a los dioses y almas más puras, en su cortejo cíclico y eterno por la última esfera celeste, guiados por Zeus.

La escalada de este camino de virtud se hace necesaria tras una caída previa del estado de gracia original, quedando sin concretar la naturaleza exacta de este pecado, limitando su descripción a una metáfora en la que las almas individuales, compuestas de los restos del Alma Universal que le sobran al Demiurgo, siguen a Zeus en su viaje cíclico al confín del mundo sensible montadas en carros tirados por dos caballos: uno blanco, bueno y obediente y el otro negro, malo y terco. De lograr desviar el negro al camino deseado por el auriga, este caerá al mundo menos perfecto, encarnándose en un hombre de su elección, dependiendo su retorno a los cielos de su conducta en vida, que debe regirse por la virtud (en continuación de la labor vital de su maestro, Sócrates, designa Platón), sin que aporte grandes específicos de contenido prescriptivo concreto.

En la encarnación, las almas particulares y eternas, las racionales, se acompañan de otras dos almas funcionales y caducas, que nacen y mueren con el cuerpo: la pasional y la concupiscente. El alma racional se aloja en el cerebro y su misión es el control de los impulsos de las otras dos, en la disección de la virtud, revelada por el pensamiento y la Dialéctica. La pasional se alberga en el pecho y es origen de impulsos de coraje y valentía que, de no ser acotados y dirigidos, degradarían en temeridad. La concupiscente se aloja en el vientre/hígado y es responsable de los apetitos corporales, necesarios para el mantenimiento del cuerpo físico pero que, sin control, devendrían en hedonismo dañino.

Tras la muerte, el alma racional es juzgada y, dependiendo de ~~su~~ la calidad de su vida, será condenada a un nuevo ciclo de encarnación (en seres inferiores de haber insistido en el pecar, con lo que justifica el alma en el resto de animales con una mecánica de "involución") o se le permitirá el ascenso.

Así, la forma de acercarse a la felicidad es llevar una vida de control de impulsos, ascética, en cierto sentido, en la que la razón guía los dictados de la Dialéctica en su exigencia lógica y su asunción ontológica (la existencia real de los Ideales). Las vías particulares del cumplimiento o compleción de cada virtud, sin embargo quedan tan abiertas como las conclusiones de cada discusión al respecto, habitualmente tratadas en

SIGUE →

Número total de hojas entregadas (incluyendo ésta): 3



|            |                                                           |                          |
|------------|-----------------------------------------------------------|--------------------------|
| 08/02/2018 | DNI: [REDACTED]                                           | CLAVE DE SESIÓN: PATITOS |
| UNED       | ESTUDIANTE: AIJON IGEA, MIGUEL ANGEL                      |                          |
|            | ESTUDIOS: GRADO EN FILOSOFÍA                              |                          |
|            | ASIGNATURA: 70011011 - HISTORIA DE LA FILOSOFÍA ANTIGUA I |                          |

CONTINUA →

los diálogos de juventud, más cercanos a los intereses originales y académicos, siempre en relación a la virtud del hombre en tanto que ciudadano. Estas virtudes, aún sin definición perfecta y libre de contradicción o polémica, se presentan sobre las virtudes clásicas helenas heredadas de la tradición poética, enmarcadas en una concepción de sociedad meritocrática y en cierta oposición a las dinámicas democráticas a las que Platón achacaba el declive ateniense y la muerte de su maestro.

La Política platónica se construye sobre esta Ética a suerte de transposición "corporativa" de lo aplicable al cuerpo humano y sus almas al "cuerpo" de la polis (público) y sus "almas" (castas). Así, organiza a la población en tres estamentos diferenciados por su calidad: oro (gobernantes, reyes filósofos), plata (guardianes, ejecutores, guerreros) y bronce (artesanos, mercaderes, trabajadores). La virtud a perfeccionar en la polis es la Justicia, entendida como el reparto y cumplimiento de las labores y responsabilidades particulares, la designación de cada individuo a cada grupo, así como su educación y forma de vida varía bastante desde la primera aparición del tema en el *República* y su obra tardía el *Leyes*. En el primero, reconocidamente un modelo ideal al que tender, más que un plan a cumplir a rajatabla, los ciudadanos entraban en la vida pública relativamente tarde, tras una infancia bastante libre en la que iban siendo seleccionados y segregados por su comportamiento a currículos académicos muy exigentes y subsiguientes filtros de excelencia. En el segundo, con ánimo más pragmático y realista, sin duda influenciado por sus reiterados fracasos sicilianos, relaja los cargos y filtros, adelantando la vida pública, la reproducción y reduciendo el control estatal sobre la vida familiar de los sustratos inferiores. Los superiores, sin embargo, quedan en ambos sujetos a severas limitaciones de la autonomía: su propiedad privada queda abolida (llegando a proponer una moneda específica para ellos, con la que no todo está disponible), también su posibilidad de crear familias o de practicar siquiera cualquier arte "inferior" (trabajo manual). La toma de decisiones legislativas (a cuya constitución de dignidad y de fensa necesaria pone por encima de cualquier hombre en el *Leyes*, abandonando el idealismo aristocrático) queda en manos de un sector que no participa de la experiencia de la praxis en práctica de esas leyes y, por tanto, pueden evaluar el conjunto sin interferencias pasionales. Declara de importancia radical la educación de gobernantes y guardianes, que describe con detalle y presta mucha menos atención a los específicos de la clase trabajadora/comerciante, que confía a la claridad técnica de las disciplinas que admiten medida (tareas físicas, manuales) y a los impulsos innatos bien dirigidos por la institucionalidad.

## PARTE 2. Tema libre.

### ENTRE LA ESPADA Y LA PARED: PLATÓN ENTRE HERÁCLITO Y PARMÉNIDES.

a) Introducción y antecedentes.

b) Superación de Heráclito (el Parménides)

c) Superación de Parménides (el Sofista)

d) Incremento de complejidad en las últimas doctrinas

e) Conclusión y crítica.

a) conviene comenzar teniendo en cuenta que, como señala Fraile, Platón no arranca su discurso público desde una vocación filosófica de inicio, sino poética (que aún dominaría, dicen, al pensar que jamás superaría a los poetas clásicos). Esta sensibilidad permanece en él, y se equilibra en lo heterogéneo de sus medios "tácticos" a la hora de provocar un fin preestablecido: la elevación del pensamiento a la contemplación de los Ideales. Así, su diversidad y a veces inconsistencia doctrinal no se debe achacar a una falta intelectual sino a una ampliación del conjunto de herramientas admisibles, en el que incluye la poesía, la metáfora, etc. Su preocupación no era tanto método lógico (lo que, como veremos, tendrá sus consecuencias) como la eficiencia en la "seducción" hacia su fin pre-definido.

Este es el afianzamiento de su doctrina de las Ideas, una evolución del interés central socrático en definir y conocer los conceptos subyacentes en general, pero muy particularmente de virtud. Platón para justificar un universo donde o la búsqueda tenga sentido, se cree en la necesidad de asumir que la escala de sabiduría tiene que estar coronada por una ciencia perfecta y que esta precisa de un objeto fijo, ya que de ser móvil su conocimiento sería circunstancial y, por tanto, mera opinión.

b) Esto lo coloca de entrada en un terreno favorable a la corriente de Parménides, como no tiene problema en hacer ver en, precisamente, el Parménides, donde las tesis inmovilistas ~~quedan~~ salen victoriosas con su uso de la reducción al absurdo tras la asunción de la existencia del movimiento. Es el problema generado por este extremo (el no-ser no existe, el movimiento es imposible) lo que le queda por resolver si quiere salvar su concepción teleológica del universo y del alma humana, ya que ambas cosas habitan el mundo sensible y sólo tendrían sentido si no son meras ilusiones. El ser de Parménides, como apunta en este diálogo, no permitiría que lo verdaderamente existente (las Ideas) pudiesen entrar en contacto alguno con el mundo sensible.

c) Así que Platón necesita "hacer sitio" en el orden ontológico al no-ser y al movimiento, cayendo en la confusión categorial al ir de paso del orden lógico al ontológico. Para ello, al no plantearse una alteración metodológica, va rellenando los huecos que va dejando su análisis dialéctico con nuevos conceptos, en la confianza de que la Dialéctica solo puede apuntar a lo necesario y obligatorio. Al género se añade, un tanto solomónicamente, el de Estatismo y Movilidad, de los que todas las cosas participan, ~~así~~ aunque no entre ellos, al ser contrarios. Al ser estos géneros iguales a sí mismos ~~de~~ pero diversos entre ellos, se deben reconocer también los de Identidad y Diversidad.

sigue

|            |             |                          |  |
|------------|-------------|--------------------------|--|
| 08/02/2018 | DNI:        | CLAVE DE SESIÓN: PATITOS |  |
| UNED       | ESTUDIANTE: |                          |  |
|            | ESTUDIOS:   |                          |  |
|            | ASIGNATURA: |                          |  |

continúa.

El no-ser se debe reconocer a su vez al no ser cada uno de estos géneros ninguno de los otros, como una especie de género por defecto, diverso pero no opuesto al ser.

Finalmente, el logos como género de las relaciones posibles entre todo lo demás, sin penetrarlas ni ser penetrado, manteniendo su independencia pero permitiendo su relación.

d) Según el agrapha dogmata, Platón, que no completó su trilogía de vez con el filósofo, que debería haber seguido al sofista, aún complicado más su estructura ontológica, rellenando los huecos, que sus medias soluciones ~~eran~~ anteriores provocaban con inclusiones cada vez más pitagóricas, ~~de~~ elevando los números a lo alto de su escala de seres;

e) Su inclusión intermedia como primum mobile del Demiurgo no soluciona el problema ya que lo mantiene en el mundo sensible, sólo que lo declara no-generado para evitar la pregunta recursiva (¿quién lo inicia él?) con lo que el dilema causal del tiempo como Kronos sigue presente, pero, al menos, hay un suelo teleológico que justifica el esfuerzo humano por la perfección de la virtud. Para Fraile, esta negativa de elevar a la totalidad divina las características de personalidad y voluntad (las Ideas no participan del tiempo cronológico y no imprimen impetu en el mundo), es el fallo fundamental de esta solución. La aserción de eternidad cronológica no precisa de una figura personal (atomistas, epicureos, lo hacen asignándolo directamente al mundo material), pero eso le dejaría sin una fundamentación para el Bien.

